

Breve réplica al escrito *Las lenguas románicas no vienen del latín y la luz del día no viene del sol*, de Ander Ros Cubas, filólogo librepensador

Es imprescindible para hacer una crítica de rigor de una obra, haberla leído. Dado que Ander Ros Cubas (ARC en adelante), reconoce no haber leído el libro *No venimos del latín*, no procedería ni réplica. Sin embargo, como muestra de respeto hacia los posibles lectores de su rimbombante escrito, deseo hacer algunas aclaraciones.

En primer lugar debo decir que Alicia Ninou no es la editora ni está promocionando mi libro. Es periodista y como tal no está obligada a dominar las materias que exponen sus entrevistados. Es cierto que, como periodista, es bastante incisiva y reconozco que sus preguntas a veces me llevan a dar explicaciones incompletas e, incluso, a cometer algunos errores o lapsus importantes. Este es el único mea culpa y lo pongo en primer lugar porque no tiene otra justificación que la presión de hablar delante de una cámara. Por suerte el libro es mucho más ordenado y preciso.

En segundo lugar, que ARC base sus argumentos en los comentarios que personas anónimas han dejado en mi blog, me parece muy poco serio. Como mínimo no es un método aconsejable para alguien que pretende ser riguroso y aplicar un método científico.

En tercer lugar, que para descalificar mi formación académica se meta con mi obra literaria, tampoco es de recibo. Por poner un paralelismo, hay autores de obras literarias que se han formado como médicos, ingenieros o arquitectos y nadie se atreve a poner en duda la validez de sus diagnósticos o la solidez de sus edificios por el mero hecho de escribir obras de ficción. Si una formación en disciplinas tan dispares no sirve para cuestionar la calidad de un profesional, tampoco es de aplicación en mi caso puesto que tanto para la narrativa de ficción como para la lingüística se requiere un buen dominio del lenguaje.

También falta a la verdad cuando afirma que plagio a Yves Cortez y que presento como propios datos que no son de mi autoría. Si hubiera leído el libro habría constatado que, en todos los casos, cito la fuente de donde procede cada uno de los datos que presento y que me remito a Yves Cortez en diversas ocasiones.

En cuanto al análisis más propiamente lingüístico que inicia después de cuatro páginas de divagaciones, es el único que, a mi entender, merecería un debate. Pero para entrar en él, se requeriría como mínimo que ARC hubiera leído el libro que

pretende comentar, que a partir de la lectura hubiera hecho un análisis metodológico y un comentario de texto siguiendo parámetros objetivos y no opiniones subjetivas basadas en suposiciones, excusas o quejas más propias de un niño enfadado que de un analista riguroso que se llama científico. ¡Cómo se puede conversar con alguien que no respeta las formas y que rebaja a sus interlocutores! En su escrito, ARC no está hablando de mi libro, en realidad, está hablando de sí mismo.

Termina su escrito ARC diciendo que le molesta que me divierta, como si en esta vida todo tuviéramos que hacerlo sufriendo. Me pregunto en qué medio se habrá educado este pobre hombre que se ofende con la alegría y la felicidad ajenas. ¿Acaso cree que disfrutar haciendo algo está reñido con la profesionalidad y el trabajo bien hecho? Pues ¡cuánto lo siento! Porque a mi entender, a las palabras y a las lenguas hay que amarlas para estudiarlas. Si no es así, ¿qué sentido tiene dedicarles nuestro interés y nuestro tiempo, es decir, nuestra vida?

Carme Jiménez Huertas

Corbera de Llobregat, 1 de diciembre de 2013